

Un arado y otros aperos ibéricos hallados en Valencia y su supervivencia en la cultura popular española.

Por R. VIOLANT Y SIMORRA.

Al visitar por vez primera el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (1), nos fueron mostrados unos objetos de hierro procedentes del poblado ibérico denominado la Covalta, perteneciente al siglo IV o III antes de J. C., entre los cuales destacan, por su interés etnológico, un curioso y diminuto arado, con un yugo, miniaturizado a la misma escala que aquél, y unas tijeras de una sola pieza doblada que, por su tamaño (si las comparamos con las actuales), podrían haber sido reducidas a la mitad.

Tal como nos muestra la figura 1, el arado mide 12 centímetros y 2 milímetros de longitud desde el vértice formado por el dental y la cama hasta el extremo del timón; 3 y medio centímetros de ídem, de la parte inferior del dental, y 4 cm. de altura desde la base a la manquera de la esteva. Mientras que el yugo (fig. 7) mide solamente

(1) En cuya visita, efectuada el día 26 de mayo de 1950, nos acompañó el actual subdirector del S. de I. P., señor don Enrique Plá Ballester, a quien debemos, a la vez, la gentileza de publicar, por primera vez, los objetos que han motivado estas líneas.

7 cm. de longitud. Es decir, unas auténticas miniaturas de dos aperos agrícolas de gran tamaño que, por sus diminutas dimensiones, se han considerado de carácter votivo, aunque sin prueba alguna.

Hay algunos investigadores que, cuando hallan una pieza en miniatura, sea la que fuere, de las usadas por el hombre, sólo se les ocurre pensar que pueda ser votiva. Bien está el recordar a las deidades, naturalmente; pero no olvidemos tampoco a los niños. Porque si los artifices grecorromanos ya modelaban cuádrigas, animales y otras cosas de marfil y de madera, casi microscópicas (2)

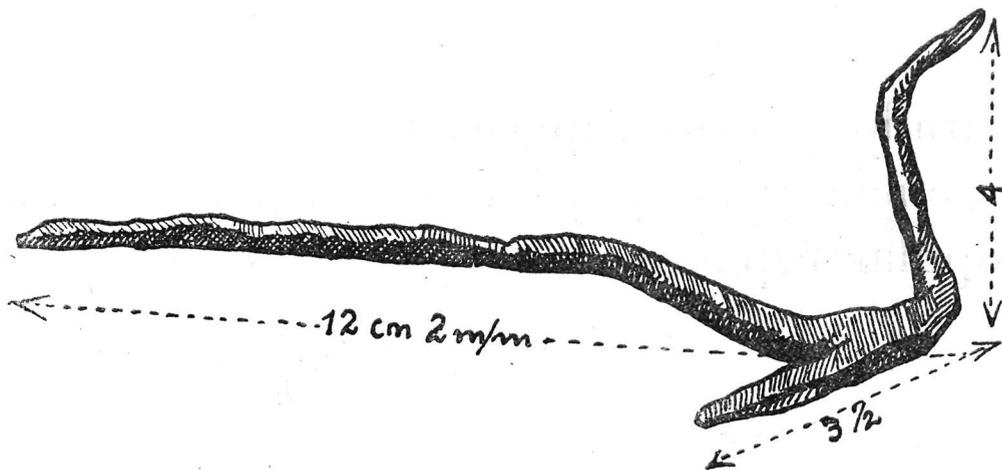


Fig. 1. — Aradito dental ibérico, miniaturizado en hierro (s. IV-III, a. de J. C.), existente en el Museo Arqueológico de Valencia (Del natural).

para hacer las delicias de los pequeñuelos, cabe pensar también que otros pueblos menos cultos pueden haber hecho lo mismo: reproducir, más o menos burdamente, las armas (3) y los aperos e instrumentos laborales en miniatura, para servir de juguete a sus hijos, nietos o sobrinos, en su preaprendizaje de la vida de hombres del mañana. Tal puede ser el caso de nuestro aradito y yugo, con los que algún niño ibérico podría haber uncido dos “bueyes” hechos con frutos o modelados burdamente por él con arcilla y con cuatro

(2) CLARETIE, *Les Jouets*, pág. 11. París.

(3) Por ejemplo, las “ceraunias” o hachas de piedra. Pues han aparecido, a veces, ejemplares tan diminutos entre los dedos de las manos de los cadáveres infantiles, de las tumbas prehistóricas, que ha hecho suponer que se trataba de armas infantiles análogas a los sables y escopetas de los niños de hoy. ROSENDO SERRA Y PAGES, *Jocs i Juguines de les criatures*. En el *Almanac de l'Esquella de la Torratxa i la Campana de Gracia*, del año 1911. Barcelona. Y *Alguns escrits del Professor Rosend Serra i Pagés*, publicados por sus discípulos, en 1926, como homenaje al maestro. Barcelona.

palitos que les sirvieran de patas... como aun hacen nuestros niños de hoy, sobre todo los de la ruralía.

Pero, sea objeto votivo, sea juguete, el caso es que al subsuelo valenciano, tan rico en restos de poblados ibéricos, le cabe el honor



Fig. 2. — Reverso de una moneda ibérica de Obulco (Andalucía), muy aumentada de tamaño, en la que figuran un arado tipo dental, un yugo, probablemente cornil, y la simbólica espiga. (De Caro Baroja).

de mostrar a los etnólogos y etnógrafos este magnífico documento español del arado prerromano, típicamente mediterráneo, único hasta el presente en su forma completa. Pues si bien el reverso de una moneda autónoma de Obulco (fig. 2) —ciudad andaluza— nos muestra un arado análogo al valenciano, pero con la cama + timón de dos piezas unidas con dos *bilortas*, sin embargo, como la parte

trasera aparece bastante borrosa en el cuño, no se observa en ella la *esteva*.

Ahora bien; este tipo de arado, que por su forma estructural,

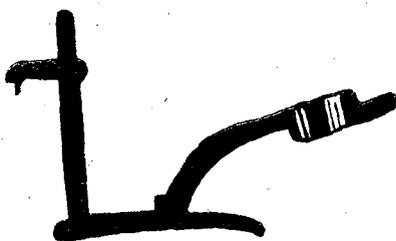


Fig. 3. — Arado tipo dental griego, representado en la copa de Nicóstenes; s. VI a. de J. C. (De Caro Baroja).

relativa al dental, el matrimonio Aitken clasificó hace años —al establecer la tipología de los arados españoles (4)— como *arado-*

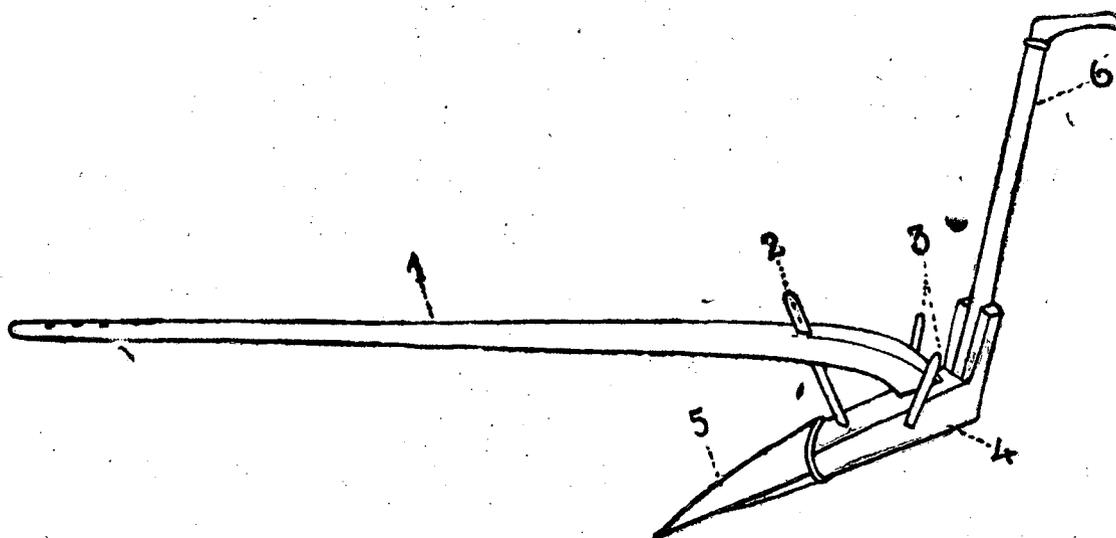


Fig. 4. — Arada de Ibiza: 1, *camatimó*; 2, *teneya*; 3, *orejes*; 4, *dental*; 5, *reya*; 6, *mantí*. (De Alcover).

dental que ya aparece en el arte cerámico griego (fig. 3) del siglo VI a. de J. C. (5), y que Caro Baroja supone que es el mismo que “usaban los pueblos ibéricos del valle del Ebro en la Edad del

(4) “En (el tipo) 2, la cama está subordinada al dental..., se caracteriza porque tanto la cama como la *esteva* se encuentran encajadas en el dental, o que la *esteva* y el dental son de una pieza, con la cama encajada en su parte delantera...” Mr. ROBERT AITKEN y Lady BARBARA AITKEN, *El arado castellano*. En *Anales del Museo del Pueblo Español*. Tom. I, págs. 110 y 111. Fig. I.

(5) JULIO CARO BAROJA, *Los arados españoles: Sus tipos y repartición*. En la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tom. V, págs. 9 y 10. Madrid, 1943.

Hierro" (6), también es el arado característicamente tradicional que, como han puesto de manifiesto diversos autores, ha persistido hasta

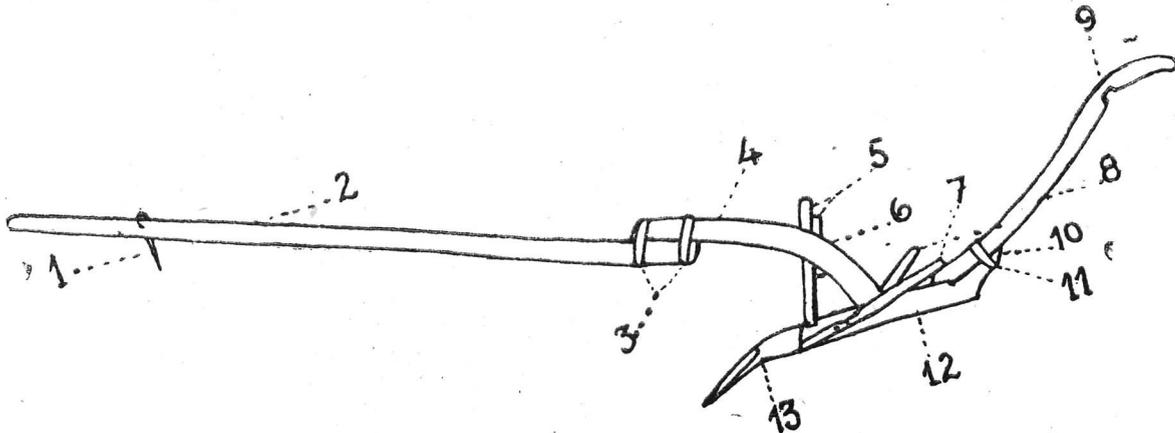


Fig. 5. — Arada de Mallorca: 1, *clavia*; 2, *espigó*; 3, *armelles*; 4, *cameta*; 5, *telera*; 6, *reteler*; 7, *oreyes*; 8, *mantí*; 9, *maneta des mantí*; 10, *coa des dental*; 11, *armella*; 12, *dental*; 13, *reya*. (De Alcover).

la más o menos reciente introducción de los arados de hierro en diversas comarcas de Mediterráneo occidental. Puesto que aparece

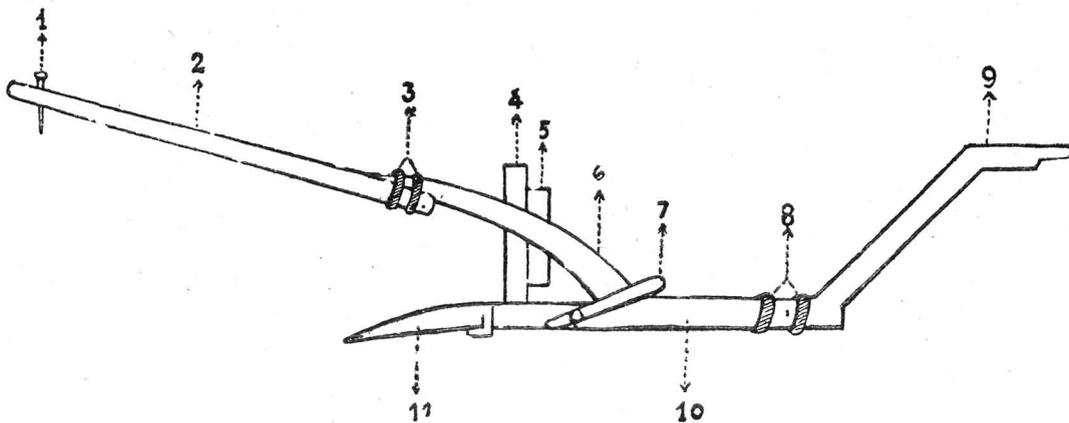


Fig. 6. — Arado dental publicado por Grier, sin localizar: 1, *clávia*; 2, *espigó*; 3, *armelles*; 4, *telera*; 5, *retelera*; 6, *cameta*; 7, *orelles* (= *oreyes*); 8, *armelles*; 9, *mantí*; 10, *dental*; 11, *rella* (= *reya*). Como puede verse, todos los nombres de las partes de este arado coinciden exactamente con los de la fig. 5 de Mallorca.

en Andalucía, en las Baleares y en la zona marroquí española, y en otras regiones mucho más septentrionales de la Península.

Por lo que atañe a Andalucía, los arados dentales más antiguos nos los muestra Townsend —reproducidos por Aitken (7) y por

(6) *Op. cit.*, pág. 84.

(7) *Op. cit.*, lámina XIII, fig. 7 y 9, respectivamente.

Caro (8)— como existentes en Málaga y en Granada en el siglo XVIII. Arados que por su parte el numismático Delgado, al estudiar las citadas monedas de Obulco, confirma también su uso en la misma región (9). Y otros documentos andaluces nos los muestran aún: los Aitken, de Gibraltor (Huelva) (10), y Caro Baroja, de Cañete la Real (Málaga) y de la campiña de Córdoba (11). Y asimismo Caro Baroja también sitúa este tipo de arado en Lorca (Murcia).

En cuanto a las Baleares, tanto el arado usado en Ibiza (fig. 4), como en Mallorca (fig. 5), que reproducimos de Alcover (12), también

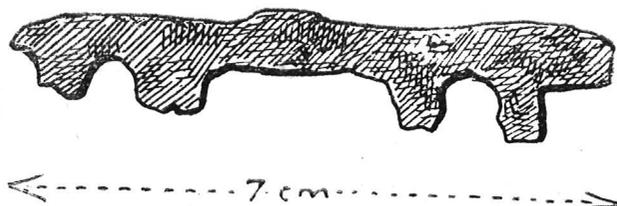


Fig. 7. — Yugo ibérico miniaturizado en hierro, probablemente cornil, del s. IV-III a. de J. C.; existente en el Museo arqueológico de Valencia. (Del natural).

pertenece al tipo dental. En Mallorca ya lo señala Aitken en su mapa (13), si bien Caro Baroja lo pasa por alto en el suyo (14).

Diversos autores también sitúan el arado dental en NE. de Cataluña. Pero según mis investigaciones se trata de un error. (15).

(8) *Op. cit.*, pág. 59, fig. 69 y pág. 68.

(9) *Nuevo método de clasificación de la medallas autónomas de España*, tom. II, pág. 224. Sevilla, 1871. Citado por Caro Baroja, *op. cit.*, fig. 81.

(10) *Op. cit.*, pág. 113, fig. 3. Reproducido por Caro Baroja en *op. cit.*, fig. 81.

(11) *Op. cit.*, pág. 69, figs. 82 y 83, respectivamente.

(12) A. ALCOVER y F. MOLL. *Diccionari Català, Valencia i Balear*, tom. I, pág. 772 y 773. Arados éstos que en *Paralelismos culturales entre Sardenya, Catalunya i Balears* —publicado en *Studi Sardis*, de la Universidad de Cagliari, año IX 1949, Gallizi-Sassari, 1950— los relacionamos con un arado sardo que nos muestra un grabado publicado por G. Gregory en su *Historia de la isla de Cerdeña*, Barcelona. 1840, en que la cama encaja en el dental junto con la esteva. Pero al conocerlo nuestro distinguido amigo y eminente aratólogo, Mr. Aitken, con cartas y diversos gráficos de otros arados italianos, análogos al de Cerdeña, que él conceptúa como sub-radiales, nos ha hecho ver nuestro error al considerarlo dental, sin conocerlo mejor de lo que puede hacerse contemplando un grabado no demasiado claro. Y, desde luego, a él damos la razón.

(13) *Op. cit.*, pág. 116, fig. 2.

(14) *Op. cit.*, fig. 114.

(15) El grave error para la etnología de situar un arado dental en las comarcas gerundenses bañadas por el mar, se debe a una mala interpretación de Leser; y de este eminente investigador ha pasado después a otros, de esta forma: 1.º En 1923, Antonio Griera, Pbro., publica en su *El jou, l' arada i el llaurar* —*Butlletí de Dialectologia Catalana*, enero-junio de 1923, *Institut d' Estudis Catalans, Barcelona*— un ara-

Y precisamente el arado que motivó tal error fué uno que, tal como nos demuestra la nomenclatura de sus partes, así como la forma de la telera, totalmente de madera —con *retelera*—, como la mallorquina (fig. 5), es también baleárico con toda probabilidad (figura 6).

No dudamos de que en el Ampurdán (Gerona) —comarca señalada erróneamente por algunos de los etnólogos que han estudiado estos temas—, en tiempos prerromanos y hasta después incluso, estuviera en uso allí, como en todo el litoral mediterráneo, por lo menos, el arado dental. Pero en la actualidad nadie se acuerda de

do tipo dental, señalado por él con la figura 4, pero sin localizarlo (reproducido aquí en la fig. 6), que nos hace pensar que se trata de un arado baleárico, muy emparentado estructuralmente y lingüísticamente con el inserto aquí de Mallorca. Ya que en dicho trabajo no solamente se ciñe el autor a la Cataluña estricta, sino también a la Cataluña histórica comprendida por el Principado, las Baleares y el Reino de Valencia.

2.º En 1931, Paul Leser en su monumental obra *Entstehung und Verbreitung des Pfluges* —citada por Aitken— sitúa indebidamente este arado dental de Griera, en Gerona, según las informaciones amablemente facilitadas por Mr. Aitken, en carta de enero de 1950, ya que no conozco personalmente dicha obra.

3.º En 1935, el matrimonio Aitken al publicar el mapa de los arados españoles, en su obra citada, siguiendo la autoridad de Leser, señalan también dicho arado dental en Gerona. Esto nos sorprendió mucho en 1945 al conocer el docto trabajo de estos autores. Pero nos cupo la incertidumbre de una investigación más profunda sobre el terreno que la realizada por mí en 1943 en la Garrotxa ampurdanesa, para escribir *El Pirineo Español*. O bien supuse que también podía tratarse de un documento antiguo debido a algún viajero.

4.º En 1949, mi ilustre amigo don Julio Caro, siguiendo más o menos a los Aitken, e independientemente de Leser, ya que él mismo confiesa desconocer personalmente su obra (pág. 5, nota 6), no solamente localiza también el arado en cuestión en Gerona, sino que, ignoramos con qué fundamento, con el nombre equivocado de *arada mussa* o *mossa* — cuyo nombre figura como encabezamiento del artículo en donde Griera trata de este arado, encima de la figura 4, pág. 85, que ha motivado el error— lo sitúa también en Puigcerdá, Salt, Palamós y Llofríu (pág. 84), confundiéndolo con el nombre aplicado en aquellos territorios al primer arado de hierro usado en el país, que en la Garrotxa (Serinyá) y Ampurdán tomó el nombre de la curiosa *arada mussa* o *mossa*, de *mussal* o dental asimétrico, con una oreja en forma de ala, a la izquierda, todo de una sola pieza. Tal como en septiembre y noviembre de 1949, pude comprobar sobre el terreno. Y

5.º El interés de aclarar este grave error, expuesto ya con menos detalles en *Síntesis etnográfica del Pirineo español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales* —aportación personal al I Congreso Int. de Pirineístas, celebrado en San Sebastián. Zaragoza, 1950— motivó el que me decidiera a estudiar las áreas y tipos del arado tradicional de Cataluña, con investigaciones nuevas directas, en un trabajo que estoy elaborando. A la vez que mis pesquisas me llevaron a escribir a Mister Robert Aitken, con quien estaré en deuda siempre por esto y por tantos datos y lecciones que me ha facilitado. Y los resultados hasta ahora obtenidos de todo ello, no han podido ser más satisfactorios, tal como los había presentido desde un principio

él, ni tampoco existe ningún documento que lo acredite en Cataluña.

Y no únicamente este arado característico mediterráneo se ha

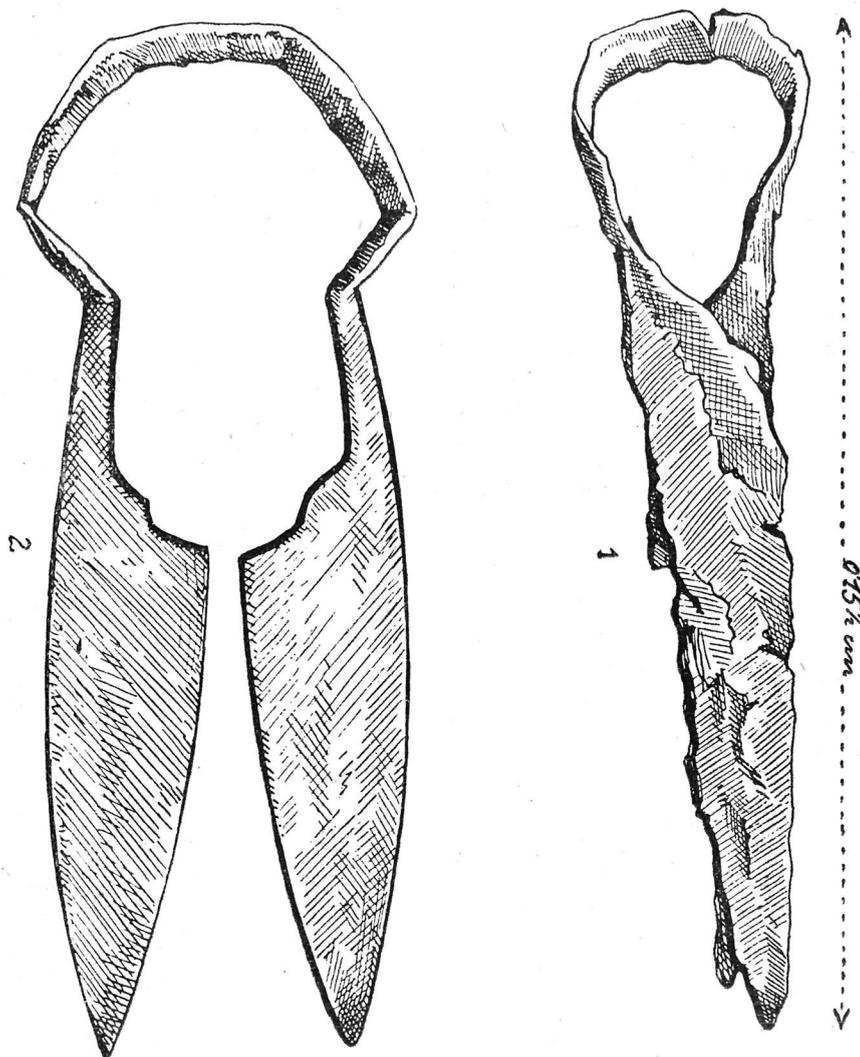


Fig. 8. — Tijeras antiguas y modernas, usadas actualmente en el esquila de las ovejas: 1, procedentes del poblado ibérico de la Covalta, s. IV-III a. de J. C., existentes en el Museo arqueológico de Valencia. (Del natural), y 2, tomadas de Krüger, *Die Hochpyrenäen*, B.

usado en los pueblos bañados por nuestro mar, sino que también aparece tierras adentro, en Mérida, en Laljucén (Badajoz), en Mon-tehermoso (Cáceres) (16), y aun más al N., en la región leonesa (17). Como pone de manifiesto, si más no, un arado “leonés” de la Ca-

(16) “...típico entre los dentales”. Caro, *op. cit.*, pág. 64 y 65; fig. 78.

(17) CARO, *op. cit.*, pág. 42 y mapa fig. 114.

brera Alta publicado por Krüger, inserto después en Aranzadi y en Caro Baroja.

Y, finalmente, con un arado dental vimos labrar a los rifeños del Marruecos español, hacia el interior de la zona de Melilla, en 1925,

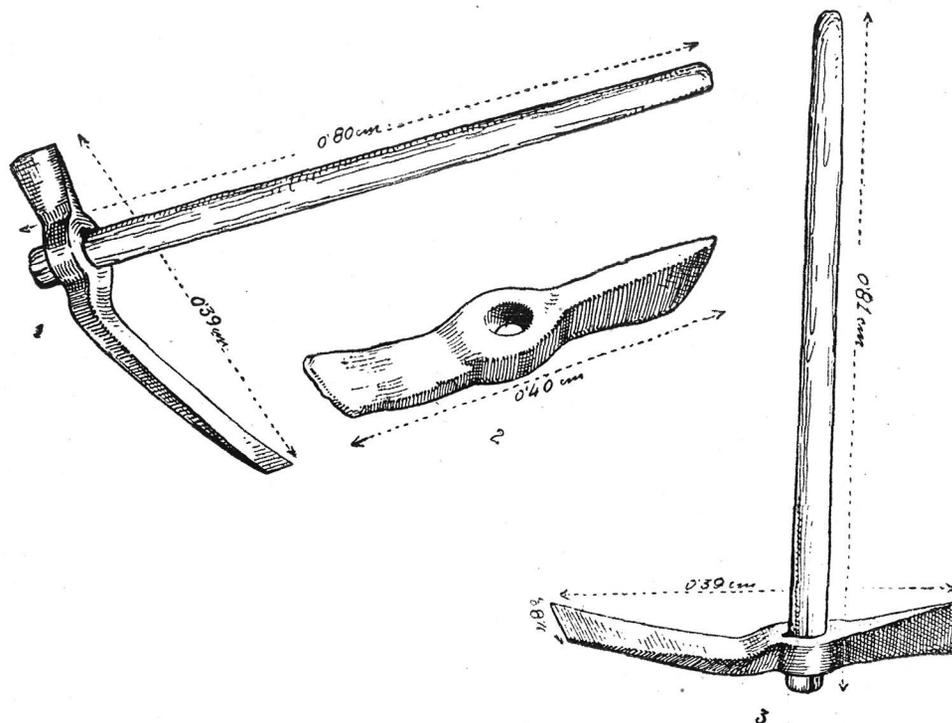


Fig. 9. — Azada ibérica y azadas catalanas actuales: 1, *aixadó*, proc. de Sarroca de Bellera-Lérida. Existente en la Sección de Etnografía Nacional del Museo de Industrias y Artes Populares de Barcelona; 2, azada ibérica del s. IV-III, a. de J. C., existente en el Museo arqueológico de Valencia. (Del natural); 3, *aixada maleséra*, copiada del natural en la huerta de Tortosa, en abril de 1948.

tirado por un burro y una vaca (láms. I y II), y a veces con uno de dichos animales y una mujer (cercañas de Dar-Quebdani y Monte Mauro), uncidos de forma muy curiosa (18).

En cuanto al yugo (fig. 7), no se puede afirmar si se trata del tipo yugular o del cornil. O sea para uncir los bueyes por el pescuezo o por la cabeza colocado detrás de los cuernos. Puesto que sus camellones o dientes inferiores para encajar en el cuello o en la cabeza del animal igualmente pueden evocarnos el primero que el segundo. Pero, eso no obstante, según nos muestra el yugo de la

(18) Lástima que, entonces, estas aficiones solamente las presentiamos, porque de otro modo nos hubieran aprovechado para la etnografía marroquí nuestros cuatro meses de vida africana, en el gran campamento militar de Dar-Queb-Dani, todo rodeado de kabilas, más o menos amigas.

moneda citada (fig. 2), es más probable que sea cornil que yugular, ya que la forma estructural de este yugo, con los camellones muy prolongados hacia abajo, incluso, es casi idéntico a un yugo cornil que Aranzadi nos muestra de Astorga, y que él mismo compara también con el de Obulco (19). Y al mismo debe referirse seguramente Caro Baroja cuando al hablar de este yugo dice "que es idéntico casi a los que se emplean en la región astur" (20). Aunque, y a pesar de tal semejanza, Aranzadi aun dudaba de si podía tratarse de un yugo cornil como el de Astorga, o bien de un yugo yugular de costillas o camellas, más o menos prolongadas, como los usados en Galicia y Portugal y también en el Aragón oriental y en la Cataluña occidental, en comarcas leridanas (21). La relativa antigüedad medieval de este tipo de yugo de cuello nos la muestran unas estelas funerarias portuguesas del s. XV (lám. III) publicadas por Frankowski (22) y Dias (23). Pero a pesar de ello, nuestro yugo miniaturizado valenciano, análogo al yugo ibérico de Obulco, es más que probable que pertenezca al tipo cornil, tan en boga en el país vasconavarro desde muy antiguo, así como en otras partes de España, según demuestra el yugo cornil que aparece esculpido en un medallón de la capilla de los Reyes Católicos, en Granada (24).

Respecto a las tijeras (fig. 8), miden 15 y medio centímetros y son idénticas a las usadas en Vasconia y en otras partes de España por los esquiladores de ovejas, si bien las actuales son más largas y robustas. Pues aparte de las tijeras que se insertan a título de comparación (fig. 8-2), tomadas de Krüger (25), ejemplares iguales hemos observado en el Museo Etnográfico Vasco de San Telmo, en San Sebastián, y que Aguirre reproduce en su *Catálogo de Etnografía* (26).

(19) TELESFORO DE ARANZADI, *Aperos de labranza*. En *Folklore y Costumbres de España*, tomo I, pág. 338 y 339. Barcelona, 1931.

(20) *Op. cit.*, pág. 70.

(21) ARANZADI, *op. cit.*, 339. Puede consultarse a FRIZ KRÜGER en *Die Hochpyrenäen*, C-II, pág. 27 y siguientes, Hamburgo, 1939. Y R. VIOLANT Y SIMORRA, en *El tragí popular al Pallars Sobirà*, pág. 30-40. Barcelona, 1938.

(22) EUGENIUS FRANKOWSKI, *Estelas discoides de la Península ibérica*, pág. 106 y 110 y lámina VII. Madrid, 1920.

(23) JORGE DIAS, *Arado radial sem aivecas (caso de arcaísmo galego-portugués)*. En *Homenaje a don Luis de Hoyos Sáinz*, tom. I., pág. 137, Madrid, 1949.

(24) ARANZADI, *op. cit.*, pág. 340.

(25) *Die Hochpyrenäen*, B., pág. 100 Abb. 9. Hamburgo, 1935.

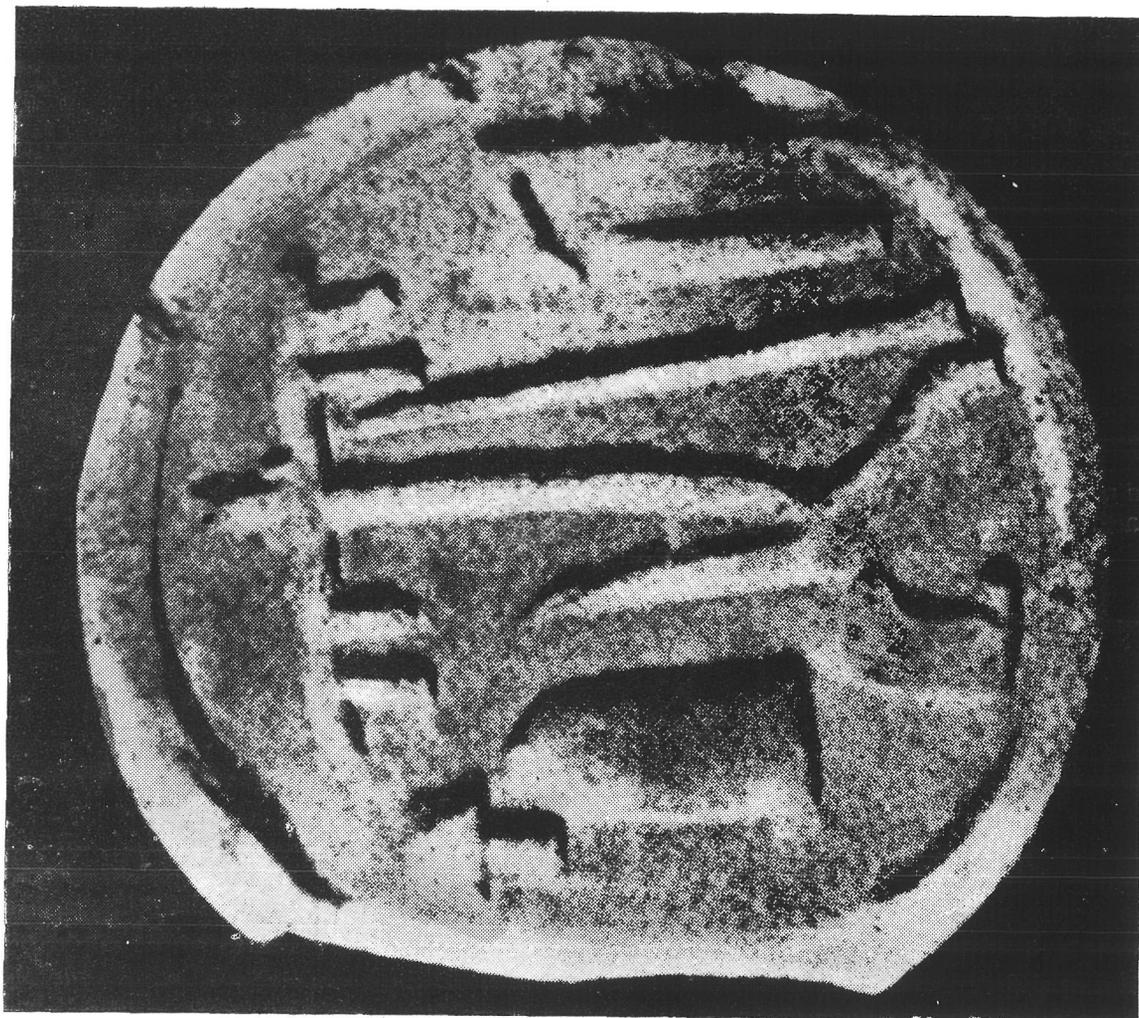
(26) J. AGUIRRE. *Avance a un catálogo del Museo de Etnografía Vasca*. En la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, tom. XVIII, números 78 y 61, de la pag. 339. San Sebastián, 1928.



Indígena marroquí de la zona española de Melilla, labrando con un arado dental tirado por un buey y un asno, en la Alkazaba-de-Kadia. (Foto Abril, tomada el otoño de 1925).



El mismo arado y pareja de tiro, con distinto labrador, vistos de frente con el autor y sus compañeros contemplándolo desde el fondo. (Foto íd.)



Testero de una estela discoidea funeraria, portuguesa, del siglo XV, que nos muestra grabados un yugo yugolar de costillas, un arado radial, la aguijada de labrar, un saco lleno, etc., tomado de Jorge Días.

Asimismo el poblado ibérico de la Bastida, en el mismo campo valenciano, entre otros aperos o restos de ellos, de hierro, del siglo IV-III antes de J. C., nos ofrece también una azada estrecha (fig. 9-2), análoga a las que aun se utilizan en Cataluña, Aragón, Valencia y Mallorca, por lo menos (fig. 9-1 y 3). Esta azada mide 0,40 m. de extremo a extremo y se presenta en muy buen estado, salvo el filo del diente de cavar y del cortante opuesto, que muestran un gran desgaste.

No es la primera vez que observamos una azada de estas en hallazgos de la cultura ibérica. El poblado catalán de Puig Castellar, en la costa de Levante o Maresme, del siglo III antes de J. C., nos muestra una azada idéntica, pero roída y oxidada por el tiempo (27). Y en el Museo de Ampurias se hallan expuestas dos más del mismo tipo (28), cuyos hallazgos a lo largo del litoral levantino del Mediterráneo nos demuestran palpablemente que en aquel entonces —veintitrés siglos atrás— este tipo de azada con ojo redondo y provista de un cortante en forma de hacha opuesto al diente de cavar, y con el filo paralelo al mango, era tan popular como lo es actualmente, o, mejor dicho, como lo había sido antaño, cuando se cultivaba con más intensidad que actualmente todo el terreno comunal aprovechable de los flancos y altozanos de nuestras sierras.

Por ello, este instrumento de brazo es de tanta importancia para el agricultor de la zona altopirenaica y serrana en general, como lo es la *laya* para el vasconavarro y la *fanga* para los labradores catalanes de las zonas meridionales y centrales, particularmente de toda la Cataluña oriental. A la gente humilde, esta azada les sirve —o les servía, más antes que hoy— de arado; con ella descuajan el terreno, arrancan y cortan la maleza y las raíces; con ella labran los huertos y en muchos casos los campos, e incluso con ella siembran o entierran la simiente. Y, en general, con ella se cavan las orillas de los ribazos y de los árboles, donde no llega el arado (29).

(27) J. DE SERRA RAFOLS, *El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante. En Ampurias*, tom. IV, págs. 101 y 102, lám. I. Barcelona, 1942. Reproducida por mí en *Síntesis etnográfica...*, fig. 11 B., 11, y en el *El arado tradicional de la comarca de Jaca y el esculpido en el claustro de San Juan de la Peña*. En *Pirineos*, números 15 y 16, año VI, pág. 209, fig. 13, C. Zaragoza, 1950.

(28) Museo visitado el 27-XI-49. *Síntesis etnográfica...*, pág. 25, nota 18. Y, si el gráfico no nos engaña, a este tipo pertenece también una azada hispano-visigótica, aparecida en el Alto Yecla. PADRE SATURIO GONZALEZ, *Hallazgos arqueológicos en el Alto Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. En *Atlantis*, tom. XV, 1936-1940, lámina XII-26. Madrid, 1940. Si bien ésta ostenta el ojo más bien ovoide que redondo y el filo del diente de cavar más extendido que en los ibéricos.

(29) R. VIOLANT Y SIMORRA, *El Pirineo Español*, pág. 452 y 453. Editorial Plus Ultra, Madrid, 1949, y *Síntesis etnográfica...*, fig. 11, A-1 *laya* y C-15, *fanga*, pág. 60,

Unos años atrás se hallaba en uso por todo el territorio catalán, por la Ribagorza oscense y por la comarca del Sobrarbe hasta el Valle de Broto, por lo menos (30), así como en la provincia de Castellón y en Mallorca. Sus múltiples nombres recogidos de aquí y de allá nos demuestran, más que nada, su popular abolengo. Estos, en la mayoría de los casos, solamente indican el instrumento: *aixada* (Morella) (31), *ixata* (Bielsa), *xata* (Sercué), *aixat* (Las Paules), *eixat* (Calvera) (32), *aixadó* (Pont de Suert, Sarroca de Bellera (fig. 9-1), Cervera (para *arrebassar* o descuajar el bosque), Selva del Camp (Tarragona) (33), *magall* (Ribera de Cardós, en el Alto Pallars-Lérida), *magai* (Vilallonga, Setcases, Camprodón, Lladó (Gerona) y Palou de Granollers (Barcelona); en otros son descriptivos: *ixada de gallón* (Capella, en la Ribagorza oscense), *xata de gallón* (Broto) (34), *aixada estreta* (Espot, Esterri de Aneu, en el Alto Pallars), *aixada escarpellada* (Castellón) (35), *aixada boca-ampla* (Manacor) (36), *aixadó de tall* (Rialp, en el Pallars-Lérida), y en otros aun son funcionales o tomados por el uso: *aixada maleséra* (Tortosa) (37) (gfi. 9-3), *aixada carbonera* (Selva del Camp) (38). Estos nombres del segundo grupo casi siempre se los da el cortante que lleva, tan importante como el diente de cavar, del que hemos anotado los que siguen. En Broto y Capella le denominan *gallón*; en Sarroca de Bellera, *galló*; en Cervera, *cresta* (39); en Palou de Granollers y Tortosa, *escarpell* (40); en Estahon, en el Alto Pallars Sobirá-Lérida, *pény*, y en Manacor, *rastell* (41). Así como el orificio para el mango, siempre circular, recibe el nombre imitativo de *ui* = ojo, en Manacor, y el de *ulera* en Sarroca de Bellera, en el Pallars Sobirá, suroccidental (Lérida).

(30) De los confines de este valle hacia Occidente, diversos elementos etnográficos, toman el sello marcadamente vasconavarro. *El Pirineo Español*, 76 y 77, y *Sntesis etnográfica...*, pág. 24 y 25, y el cuadro gráfico, fig. 11, pág. 60.

(31) En el Alto Maestrazgo (Castellón de la Plana), Alcover, *Diccionari*, I, 353.

(32) En el Alto Sobrarbe y en la Ribagorza oscense, respectivamente. KRÜGER, *Die Hochpyrenäen*, C-II, pág. 129.

(33) Aquí como l' *aixada maleséra* de Tortosa. Alcover, I pág. 356.

(34) KRÜGER, C-II, pág. 129.

(35) ALCOVER, I, pág. 354.

(36) ALCOVER, I, pág. 353.

(37) Nominada así porque con ella cortan las *maleses* o maleza del terreno cultivable. Tortosa, julio de 1946.

(38) Con el cortante más corto que en el *aixadó* citado en la nota 33.

(39) Con la *cresta* cortaban las raíces de los *garrios* o carrascas. (Cervera, 1946)

(40) Para este nominativo, hay que tener presente también, la azada *escarpellada*, citada, de Castellón.

(41) Alcover, I, 355.